

Mariano Otero
ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

1211

BLANCA

Ó NEGRA

CUENTO LÍRICO EN UN ACTO, ESCRITO EN VERSO

POR

CALIXTO NAVARRO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

D. ANGEL RUBIO Y D. JUAN G. CATALÁ

wellington

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1891

BLANCA Ó NEGRA

CUENTO LÍRICO EN UN ACTO

ESCRITO EN VERSO POR

CALIXTO NAVARRO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

D. ANGEL RUBIO Y D. JUAN G. CATALA

Estrenado con gran aplauso en el TEATRO DEL TIVOLI, de Madrid, la noche
del 6 de Agosto de 1891



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1891



AL SEÑOR

Don Joaquín de la Concha y Alcalde

recuerdo afectuoso de su buen amigo

El Autor

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ANTERA.....	Srta. D. ^a Salomé Puchol.
ROSA.....	Sra. D. ^a Rosario del Pino.
MARTÍNEZ.....	Sr. D. Francisco Iglesias.
BLAS.....	» » Pedro Constantí.
PERICO.....	» » Emilio Carreras.
LESMES.....	» » Angel Venegas.
BRUNO.....	» » Julio Capilla.
UN SOLDADO.....	» » Francisco Belver.

Coro general

La acción en un pueblo de Aragón, año 184...

ACTO ÚNICO

Plaza de un pueblo con diferentes puertas y ventanas practicables.—

A la derecha, primer término, un pozo con el brocal de media vara de altura.—Al levantarse el telón Blas y el Coro de hombres están frente á la casa de Rosa, que será la primera de la izquierda.—Varios baturros con trabucos guardando las esquinas.—Pedro envuelto en una manta duerme tirado en el suelo delante de la casa de Antera, la primera de la derecha, y medio oculto por el pozo.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA

BLAS y Coro de hombres en la escena, PEDRO durmiendo y á poco
ROSA que se asoma á la ventana

Música

BLAS

En la orillica del Ebro
un sauce tengo plantao,
mis suspiros le dan vida,
y lo riego con mi llanto.

Anda, Rosa mía,
sal á esa ventana,
que ya deprisica
viene la mañana;
oye los latidos
de mi corazón
antes que sus luces
mus dé el otro sol.

(Rosa se asoma a la ventana y Blas le da un ramo que llevará atado á la punta de un palo.)

CORO

Anda Rosa suya,
sal á esa ventana, etc., etc.

BLAS

Aunque me priven hablarte,
no sirven las priviciones,
que con que asomes el morro
ya estamos los dos conformes.

Vaya una mocica
que me toca en suerte,
ya me da lo mesmo
verte que no verte;
y aunque cieguecico
me dejara Dios,
te tengo ya drento
de mi corazón.

CORO

Vaya una mocica, etc., etc.

Hablado

ROSA

¡Blas!

BLAS

¡Rosa!

ROSA

No hagas tontunas,
que si mi tío se entera,
con la rabia que te tiene,
habrá una marimorena.

BLAS

Hecha la culpa á esos ojos
que en paz dormir no me dejan,
y á esos labios de claveles,
y á esa cara de verbena.

ROSA

Es que mi tío no quiere
que hablemos.

BLAS

Pues que no quiera,
que pá decirte yo amores
no he menester su licencia.
¿Que es tu tutor? güen provecho;
¿que es alcalde? que lo sea.
Si mañana en el sorteo
no saco la bola negra,
alcalde, tutor y tío,
aunque se ajunte la tierra
con el sol, yo he de icirle
dónde el zapato me aprieta.

Y si se enoja, que grite,
y si no quiere á las güenas,
ó Blas deja de ser Blas,
ó Blas te lleva á la iglesia...
¡Lo dijo Blas!...

ROSA
BLAS

Eso; y punto
reondo, y dicho se quea;
y aun no se ha ido el que lo ha dicho,
y no má sustan pendencias,
que si tengo el corazón
más blando que la manteca,
la caeza es bien durica.
¡Miá que tengo una caeza!...
¡Bueno, bien, vetel!

ROSA
BLAS

¡Esa es otra!
Ya sé, ya que te corteja
ese Pedro, ese alcornoque,
que en dormir tan sólo piensa;
pero como miá amostace
y en mis quehaceres se meta,
que voy y de una puñada,
¡vay! que li bato las muelas.
¡Pero Blas!

ROSA
BLAS
ROSA

¡Que se las bato!
Harás bien; es más babiéca...
Siento ruido, ¡adiós! (Cierra la ventana.)

BLAS

¡Adiós!
y hasta más tarde, moceta.
¡Chiquios, que siga la ronda!
¿Qué es eso que ahí se meneá? (Por Pedro.)
¡Otra! ¡si es un hombre! ¡Arriba!
(Le da con el pie.)

PED.

Primero con las vigüelas,
y ahura...

BLAS

¡Perico!

PED.

Perico.

BLAS

¿Qué haces?

PED.

Pues echar la siesta.

BLAS

¡Anda pá alantre!

PED.

En seguía.

BLAS

U te levantas, ú cuenta
que voy á molerte á palos.

PED.

Pero...

BLAS

¡Que aquí no te queas!

PED. ¡Bueno, hombre, bueno!
BLAS ¡De prisa!
PED. Lo que es como un día pueda...
BLAS A casa de Sinforiano,
y en seguía á sus tareas
cada cual. Que andes te he dicho.
(Empuja á Pedro.)
¡Venga rasgueao, venga!
(Vanse y repiten parte de la jota.)

ESCENA II

ANTERA en la ventana de su casa, después LESMES y BRUNO que salen de casa del primero, primera de la izquierda

ANT. Ya va poco á poco el alba
disipando las tinieblas,
y acaso ya mi Francisco
esté de aquí á media legua;
seis años sin verle es mucho,
y mal puede la impaciencia
de mi pecho los latidos
contener. Alguien se acerca,
¿será mi Paco? No, es Lesmes.
¡Qué madrugón!

LES. Sal y cierra.
ANT. ¿Y Bruno con él? ¿Qué es esto?
(Entornando la ventana.)

BRU. Yo arreglaré á esa chicuela.
LES. Disponlo como hemos dicho.
BRU. ¿De modo que es cosa hecha?
LES. Doy mi sobrina á tu Pedro,
más las cuentas de tutela...
BRU. No hay que hablar de ello.

LES. Corriente,
pero mañana sortean
los mozos, y si cae quinto...

BRU. No caerá.
LES. Mucha certeza
tienes de ello.

BRU. ¿Para qué
es usté alcalde?

LES. Esa es güena.

BRU. ¿Para qué soy secretario?
LES. El demonio que lo entienda.
BRU. ¿Cuántos soldados nos piden?
LES. Uno.

BRU. ¿Y usted, por su cuenta,
de cuántos mozos dispone?
LES. De dos, porque el de la Cleta...
BRU. Es hijo de viuda.

LES. Roque...
BRU. Sufre dolores de reuma;
Sebastián se escapó el lunes,
y Juan está si la entrega.
LES. Quedan Blas y Pedro.

BRU. Justo.

LES. ¿Y tú tienes la manera?...
BRU. En la cántara ponemos,
usted... ó yo, dos bolas negras;
Pedro en llegar se retrasa,
y usted el sorteo abrevia
diciéndole á Blas que saque
su suerte.

LES. ¡Ah!... Buena idea.

ANT. (¡Qué infames!)

BRU. Saca el muchacho...

LES. Es claro, y la otra se queda
en el cántaro.

BRU. La blanca,
según está en la concencia
de todos.

LES. ¡Perfetamente!

BRU. Usted se guarda la hacienda
de la muchacha; mi chico
se casa; Blas toma tierra,
y como el pez en el agua,
quedamos usted, yo y ella.

ANT. (Dios me inspiró al asomarme.)

(Cierra la ventana.)

BRU. Cada cual á su tarea,
que va amaneciendo.

LES. ¡Bruno!..

BRU. Ni una palabra siquiera.

LES. Aseguré mi negocio. (Entra en la casa.)

BRU. ¡Cuando mi chico lo sepa!.. (Vase izquierda.)

(Música en la orquesta.—Va amaneciendo, y á poco se

oye, lejano, el toque de cornetas y tambores de infantería. Las ventanas y puertas se van abriendo poco á poco, apareciendo en ellas el Coro de mujeres.)

ESCENA III

CORO DE MUJERES, después MARTINEZ con el CORO DE HOM-
BRES, SOLDADOS; luego ANTERA

Música

CORO MUJ. Oid, oid el toque del tambor.
¡Ellos son ya! ¡Pobre de mí!
Callad, callad, que del marcial clamor
se escucha ya el tararí.
La sangre de los pueblos
se llevan en tributos;
la sangre de las venas
nos quitan por la ley.
A expensas de la patria
invaden nuestras tierras,
y á nuestros hijos llaman
las órdenes del Rey.

CORO HOM. (Saliendo.)

El bravo militar
á la ordenanza fiel
recluta sin cesar
valientes como él
que tienen que dejar
sus padres por la ley
y abandonar su hogar
por órdenes del Rey.

MART.

¡Alto! ¡Descansen!
¡En su lugar!
Ya hemos llegado.

CORO HOM.

¡Rompan filas, ar!
¡Patrona, patrona,
ya estamos aquí!

CORO MUJ.

¡Vecina, vecina,
no abrir, no abrir!

ANT.

¡Paco de mi vida! (saliendo.)

MART.

¡Antera querida!
¡Eres más hermosa!..

- ANT. ¡Qué reguapetón! (Se abrazan.)
(El Coro de hombres se ha repartido por la escena, y acompañándose con los aldabones de las puertas, cantan cuando se marca.)
- HOM. ¡Blón, blón!
- ANT. Seis años largos sin verte,
para mí han sido una muerte.
- HOM. Abra usted pronto, patrona.
- MUJ. Dale con el aldabón.
- HOM. ¡Blón, blón!
- MART. Lejos de mi amada tierra
siempre me tuvo la guerra.
- MUJ. ¿Qué se le ofrece á la tropa? (Asomándose.)
- HOM. Abra usted, ¡por compasión!
- HOM. ¡Blón, blón!
- MART. Mi Antera rica,
rabicortica,
no sabe cuánta
es mi pasión.
- ANT. Mi Francisquico
de sargentico
ya se hizo dueño
del corazón.
- MUJ. La soldadesca
quiere tan fresca
meterse en casa
de sopetón.
- HOM. Anda, despierta,
y abre la puerta
que tengo mucha
sofocación.
- ANT. ¡Oh, qué placer!
- MART. ¡Oh, qué ilusión
siente por tí
mi corazón.
- MUJ. De sopetón.
- HOM. ¡Blón, blón! ¡Blón, blón!

Hablado

- MART. Dejad á esas gentes quietas.
¡Vivo, vivo!
- SOL. Mi sargento...
- MART. Andar al Ayuntamiento
á recoger las boletas. (Vanse los soldados.)

ANT.

¡Francisco!

MART.

Mi pecho late
de emoción, Antera mía,
como hace tiempo latía
la víspera del combate;
y hoy, al mirarme contigo,
pienso, entre amor y placer,
lo que debo agradecer
al plomo del enemigo;
pues una bala traidora
en mi pecho al estrellarse
pudo alevosa llevarse
la dicha que siento ahora.

ANT.

Ay, Paco, como este instante
anhelaba el alma mía,
y cuál mi pecho sufría,
ya temeroso, ya amante,
que si la fama á mi oído
trajo un grito de victoria,
mi alegría transitoria
iba envuelta en un gemido,
pues cada hoja de laurel
que vuestra causa ceñía,
con voz triste me decía:
Antera, ¿qué ha sido dél?
¡Paco!

MART.

El deber me reclama
y pronto volveré, Antera.

ANT.

Quien bien ama, desespera.
(Entra en su casa.)

MART.

Va deprisa quien bien ama. (Vase.)

ESCENA IV

ROSA y LESMES, luego BLAS

ROSA

Pues yo le digo á usted, tío,
que no y que no.

LES.

¡Buena cosa!
¡Lo he decidío ya, Rosa!

ROSA

Pero...

LES.

Que lo he decidío.

y caerás soldao.
 BLAS Cà.
 ¿A que no? Usté lo verá,
 aunque es otro su deseo.
 ROSA ¡Ay, Blas!
 BLAS ¡No llores! ¿Por qué?
 Si el fusil me echan al brazo,
 pues el primer fusilazo
 que dispare, es para usté. (A Lesmes.)
 ¡Malandrín!
 LES. No mi confundo.
 BLAS Esta se casará.
 LES. ¿Cuándo?
 BLAS Ya lo sabrás peleando.
 LES. Bien; y usté en el otro mundo.
 BLAS No me asustas.
 BLAS Ni es razón
 que el hombre vaya á presidio,
 porque hago un alcaldicidio,
 á fe de Blás Cabezón.
 LES. ¿Y ese valor tan probao
 cuándo va á cerrarme el pico?
 BLAS Pues misté, cualquier ratico
 que tenga disocupao.
 ROSA ¡Por Dios! (Interponiéndose.)
 LES. Lo quisiera ver.
 BLAS Déjame que lo reviente,
 porque ahura precisamente
 no tengo nada que hacer.
 ROSA No, Blas.
 BLAS ¡Aparta!
 LES. ¡Bellaco!
 BLAS ¡Ahura verás!
 ROSA ¡Por mi amor!

ESCENA V

DICHOS y MARTINEZ

MART. ¿Qué sucede aquí?
 LES. ¡Favor!
 MART. ¡Blás!
 ROSA ¡Militar!

MART. (Sujetándole.) ¡Quieto!
BLAS (Abrazándole.) ¡Paco!

Música

LES. El auxilio de la fuerza
yo reclamo para mí.

MART. Ni yo veo aquí motivo
ni es mi oficio el de alguacil.

LES. Este mozo me amenaza.

BLAS Y él á huir se daba traza.

MART. Pues dejémosle tranquilo
que se vaya el hombre en paz.

ROSA Es mi tío y es alcalde.

MART. No pidió mi auxilio en balde
Ya que queda mal parada
su suprema autoridad,
de estos terribles
fieros enojos,
la causa deben
ser esos ojos.
Porque si sufre
la humanidad
siempre es por la otra
bella mitad.

BLAS ¡No la requiebres!

MART. Yo bien decía.
¿Ese es tu novio? (Por Blas.)
Creo que sí. (Bajando la vista)

ROSA ¡Mia que es majical!

BLAS ¡Tienes buen gusto.

MART. Dale las gracias. (A Rosa.)

ROSA Gracias por mí.

LES. ¿Qué hago yo aquí?

MART. BLAS Si te casas con Blás,
ya verás, ya verás,
qué ventura tan grata y tan pura
por orden del cura
junto á él gozarás.

ROSA Si me caso con Blás,
que no pido á Dios más,
qué ventura tan grata y tan pura
por orden del cura
conmigo tendrás.

LES. ¿Tú casarte con Blás?
 No podrás, no podrás;
 su ventura me diera amargura
 no quiere este cura
 y no lo verás.

Hablado

LES. Sea de ello lo que fuere,
 ese mozo me faltó
 de palabra y obra, y yo
 necesito...

BLAS No se altere
 que nada va usted á lograr.

MART. Yo no ejerzo de alguacil.

LES. Soy la autoridad civil.

MART. Bueno, y yo la militar.

LES. Pues ha de sentir la ley.

MART. Tampoco va á ser posible;
 es recluta disponible
 y está al amparo del rey;
 y sea ó no de su agrado,
 en tanto que yo esté aquí
 y él necesite de mí,
 Blas Cabezón es su grado.

BLAS ¡Paco!

MART. Es antigua la historia,
 más mi mente no lo olvida;
 mi padre debió la vida
 al tuyo y tengo memoria.
 —Empezó en Aragón la efervescencia
 y los odios insanos,
 á cuyo impulso daban la existencia
 con brutal complacencia
 hijo con padre, hermanos contra hermanos.
 Tu padre, absolutista incorregible,
 y el mío liberal de sangre pura,
 se odiaban con encono inextinguible
 al par que, aunque parezca un imposible,
 desde niños se amaban con ternura.
 La desgracia del uno
 presa hacía en el otro de consuno;
 en cambio en la política pendiente,
 con loca rabia fiera,

un grito los ponía frente á frente
á matar ó á morir por su bandera.
Un día... ¡aun lo recuerdo con espanto!
yo no sé qué cuestión surgió en la plaza,
que de su honra en quebranto,
un carcunda que en ella metió baza
lanzó sobre mi padre una amenaza.
De ira el anciano ciego,
no dejó la respuesta para luego;
y allí, sobre la arena
testigo de recientes festivales,
se produjo la gran marimorena
entre realistas y entre liberales.
Mi madre se abalanza á su marido
sirviéndole de escudo:

BLAS
MART.

y tu padre, ya herido,
acercándose á entrambos como pudo,
sin otras armas que sus fuertes brazos,
derribó á dos ó tres á puñetazos.
Le reconozco en eso. ¡Era muy bruto!
¡Viva el rey absoluto!..
¡Al que toque á Joaquín le hago pedazos!
Y á este grito, salido de su alma,
por encanto quedó la lucha en calma,
el anciano con vida,
mordiendo el polvo el ofensor bellaco,
mi madre agradecida,
y obligado hacia tí tu amigo Paco.
—Ahora, dígame usted, paisano ó tropa,
si hay quien le toque á un pelo de la ropa.
Está bien, señor sargento.

LES.

Rosa, á casa.

ROSA
LES.

Voy, señor. (Entra en la casa.)
Tú, donde juzgues mejor.
Yo voy al Ayuntamiento,
y la vara he de tronchar
si no las paga ese vil.

MART.
LES.

Dios guarde al poder civil.
Pues... ídem al melitar. (De mal humor vase.)

ESCENA VI

MARTÍNEZ y BLAS

MART. Ya lo ves, todo un alcalde
tu enemigo se declara.

BLAS Valiente cosa me importa.

MART. Y... ¿te quiere la muchacha?

BLAS Ella, delante de gente,
se pone empingorotada
y hay su miágica de empaque... .

MART. ¿Es decir, vino con agua?

BLAS Eso. Pero cuando á solas,
las manicas agarradas,
le digo cuatro cosicas
de las que dentro me pasan... .

MART. ¿Vino puro?

BLAS ¿Qué? ¡Aguardiente
de Escatrón... y sin rebaja!

MART. Yo también tengo bodega

BLAS ¿La Antera?

MART. Sí.

BLAS ¡Y que es más mája!..
Y qué, ¿te quiere?..

MART. Eso dice.

BLAS ¡Si los ojos la *dilatan*!
En cuanto oye un tamborcico,
echa *puernas* por la cara.
Si hablan de guerra, s'asusta;
si hablan de paz, se entusiasma;
y ni baila los domingos
con las demás en la plaza,
ni hay suspiros en su pecho
que tras de Paco no salgan.

MART. En soltando el fusil cargo
con la cruz.

BLAS ¿Cuánto te falta?

MART. Dos años.

BLAS En guerra es mucho.

MART. Ya me conocen las balas.
Voy á verla.

BLAS Sí; anda, vete,
que estará la probe en ascuas.

MART. A las diez es el sorteo. (Entra en casa de Antera.)
BLAS No t'apures, no haré falta.
Con diez soldaos como este...
¡las cosas que haría España! (Vase.)

ESCENA VII

BRUNO y PERICO

PER A ver si alguno se entera
y me gano una somanta.
BRU. ¡No seas bruto!
PER. Es que...
BRU. ¡Y dale!
¿Tú quieres á la muchacha?
PER. Toma, eso no se pregunta
porque la mocica es guapa,
y mus enseña á los mozos
unas cosas cuando baila...
BRU. Pues entonces no discutas
y déjame.
PER. Es que esa trampa...
Como me tién ojeriza. .
BRU. Tú no vienes hasta que haya
pasado un buen rato.
PER. Güeno.
BRU. Te vas...
PER. ¡Qué! Me echo á la cama.
BRU. ¡Siempre durmiento!
PER. ¿Y qué hacerle?
Pa eso es usté rico.
BRU. ¡Andai!
PER. ¿De modo que las dos bolas
serán negras? ¡Qué prataña!
BRU. Como tú no estarás, se hace
que él saque...
PER. ¡Pues tiene gracia!
BRU. Se le declara soldado
y se acabó la jugada.
PER. A ver si usté se trabuca
y en vez de negras son blancas,
y se descubre el enjuague
y nos zurran la badana.

BRU. Anda á dormir. ¿Serás bestia?
PER. Hay que vivir con escama.
—Miste que está bien pensao.
—¡Blasico!.. ¡Duro!.. ¡Amenaza!..
—Vamos, que á mí no me ocurre
si lo pienso tres semanas. (Vase.)
BRU. Ahura á disponerlo todo,
que ya son las nueve dadas,
y en cuanto al dote de Rosa,
ya verá ese papanatas
de don Lesmes, si yo le hago
presentar las cuentas claras,
que una cosa es prometer
y otra cumplir la palabra. (Vase.)

ESCENA VIII

CORO DE MOZAS Y SOLDADOS

Musica

SOL. No corras, chiquilla,
porque hemos de hablar.
MUJ. La gente de tropa
no es muy de fiar.
SOL. Escucha un momento;
oye, ven acá.
MUJ. Hable usted si quiere,
pero sin tocar.
SOL. Cuando un soldado aguerrido
dice á una moza «te quiero,»
más fuerza que á una escritura
se le da á este documento.
MUJ. Cuando un soldao atrevido
dice á una moza un requiebro,
si no es para engatusarla
es para matar el tiempo.
SOL. ¡Vaya unos ojos
más retozones!
MUJ. No nos la pegan
con esos sonos.
SOL. De tu cariño
dame una prueba.

Muj. Tengo ya novio
que bien me quiera.
Sol. No hay novio alguno
que tenga sal
si antes no ha sido
buen militar.
Dame un abrazo.
Muj. Quítese allá.

Sol. Constante guerra es el amor:
para ella sirve el militar,
que con arrojo y con valor
sabr   morir, sabr   triunfar.
Dicha es luchar con frenesí
cuando anim  ndonos est  n
de la corneta el tarar  
y del tambor el ratapl  n.

Muj. Paz y contento es el amor
y no me sirve el militar:
con mimo es, no con valor,
como de mí podrá triunfar.
Su dulce paz me gusta    mí,
y así animarme no podrán
de la corneta el tarar  
y del tambor el ratapl  n.

(T  rminada la música dan las diez en un reloj de torre.)

ESCENA IX

DICHOS, LESMES y DOS ALGUACILES que traen una mesa y dos tapetes. BRUNO lleva la cántara del sorteo precintada. BIAS y cuatro    seis MOZOS. Después ROSA, y en seguida MARTINEZ y ANTERA, que salen de la casa de ésta

Hablado

LES. Yo, en el nombre de la ley,
doy principio de contado
al tributo acostumbrado
para el servicio del rey;
y por mi fe de creyente,
el sorteo al presidir,
juro en concencia cumplir
mi deber estritamente.

- ROSA ¡Dios mío!
- MART. Tu aviso Antera,
con mi amor sabré pagar.
- LES. El acto va á comenzar.
- BLAS ¡No t'aflijas, majaera! (A ROSA.)
- BRU. Un soldado nos tocó,
según la ley.
- ANT. ¡Leyes horribles!
- BRU. Dos mozos hay disponibles.
- BLAS Es claro; Perico y yo.
- LES. Dos bolas aquí también
se echaron, según concencia:
La blanca dá la licencia.
¡La negra!...
- BLAS El fusil... y amén.
- MART. Señor Lesmes, ¿vamos ya?
- LES. Bruno, empieza.
- ROSA ¡Dios clemente!
- (Blas la consuela.)
- BRU. ¡Blas Cabezón!
- BLAS (Que hablaba con Rosa.) ¡Ah!... ¡presente!
- (Cuadrándose.)
- BRU. ¡Pedro Gutiérrez!
- LES. (Después de mirar.) No está.
- MART. ¿Prófugo tenemos?
- BRU. ¡No!
- BLAS ¡Durmiendo se halla, de fijo!
- BRU. Respondo de él; es mi hijo.
- LES. Pues hizo mal si faltó
¡y un castigo!...
- MART. ¿Para qué?
todo es cuestión de esperar.
- LES. ¡Que le vayan á buscar!
- MART. Es lo mejor.
- BRU. ¡Lucas, vé! (Vase el alguacil.)
- BLAS ¡Mía que es droga!
- (Después de una breve pausa y como si se le ocurriera de pronto.)
- LES. Vive Dios,
que ya que son dos...
- MART. (Te veo.)
- LES. Pudiera hacerse el sorteo
con solo uno de los dos.
- BRU. No habiendo ilegalidad...

- BLAS. ¿Qué se hace?
LES. Lo de ordinario.
La que salga, es lo contrario
de la que quede.
- BRU. Es verdad
BLAS. Entonces, ¿saco el primero?
LES. Eso... el sargento dirá.
BRU. Yo creo que...
MART. A mí me da
lo mismo...
- BRU. Siendo así...
MART. Pero...
la costumbre...
- LES. Yo lo hacía
para abreviar.
- MART. Ya lo entiendo.
BLAS. Vay', vay', que se está perdiendo
el tiempo; venga la mía.
- BRU. Ahí va. (Adelantando el cántaro.)
MART. (Interponiéndose.) Pues sanciono infiel
esta... *irregularidad*. (Muy marcado.)
Como en ello no hay maldad,
yo la sacaré por él.
- TODOS. ¡Sí! ¡Sí!
MART. Mi mano al cogerla
no ha de cambiar su color.
- LES. ¡Seal!
BLAS. ¡Anda pronto!
ROSA. ¡Valor,
Dios mío!
(Martínez rompe el precinto y saca la mano cerrada.)
¡Ya está aquí!
- MART. ¡A verla!
- BLAS.
MART. Despacio.
ROSA. ¡Blas!
BRU. (¡Pobre mozo!)
- MART. Este á esperar se conforma.
La otra nos dará la norma.
- LES. ¿Por qué?
MART. Porque esta va al pozo.
(Tira al pozo la bola.)
¿Eh?
- LES. ¿Cómo?
MART. La lucha es franca;

¡salga á luz la de Perico!

¡Vamos!

(Al ver la indecisión, vuelca el cántaro y enseña la boia.)

ROSA

¡Negra!

TODOS

¡¡Negra!!

BLAS

(Abrazándoie.)

¡Chico!

MART.

Entonces, la otra era blanca

y si hay duda, sin apuro

y por una friolera,

vemos en el pozo si era...

LES.

Blanca, blanca de seguro.

(Muy rápido y adelantándose.)

BLAS

¿Lo ves, tonta? en un momento

salió bien nuestra impaciencia.

ROSA

Es que hay una providencia...

MART.

Disfrazada de sargento.

LES.

¿Pero, esto ha sido casual? (A Bruno.)

BRU.

No es facil y desconfio. (A Lesmes.)

MART.

Si fuera negra, ¡qué lío!

(Metiéndose entre ambos y con sorna.)

¡y qué causa criminal!

ESCENA X

DICHOS, PERICO y el ALGUACIL que fué á buscarle

ANT.

¡Aquí está Perico!

MART.

Goza, (Dándole en el hombro.)

¡vendrás hecho un catedrático!

BRU.

Se le redime á metálico.

MART.

Pues el pago en Zaragoza.

PER.

¿No ha dao el chanchullo frutos?

(A Lesmes y Bruno.)

LES.

Salió el juego contra tí.

PER.

¿Eran las dos blancas?

BRU.

(Eludiendo contestar.) ¡Sí!

PER.

¡Cuidiao que son ustés brutos!

MART.

Tuyo seré en tener bula.

BLAS

Y yo tuyo aunque te adule,
pues ya me empena la gula.

ROSA ¡Si mi tío capitula!...
MART. ¡Yo le haré que capitule!

Música

ANT. ROSA, { ¡Oh, qué placer,
BLAS Y MART. } oh, qué ilusión, etc.
TODOS Siente por él
 su corazón.

TÉLÓN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los Sres. *Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7, de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los Sres. *Simón y C.^a*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata 3, y de los Sres. *Escribano y Echevarria*, plaza del Angel, 12

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro sin cuyo requisito no serán servidos.